

# UNA VISIÓN DE LA NEGRITUD, LA DIÁSPORA Y LA AFRODESCENDENCIA\*

**Reinaldo Bolívar\*\***

## **Resumen**

En Venezuela, cada 10 de mayo se recuerda la insurrección comandada por un hombre descendiente de africanos, José Leonardo Chirino, en 1795. Ese día fue escogido por la Asamblea Nacional, en 2005, como el Día de la Afrovenezolanidad, para celebrar el legado libertario de quienes relevaron en la lucha contra el imperio español a nuestros padres y madres indígenas.

Quisiéramos referirnos al significado evolutivo de esta terminología y a su relación con las conquistas sociales y civiles en el mundo, así como a su contribución al desarrollo de la humanidad, hecho poco investigado y difundido. Lo hacemos, no para sumarnos a un debate semántico, sino para compartir deducciones que -esperamos- puedan contribuir a afianzar nuestra identidad nacional y americana.

**Palabras clave:** negritud – diáspora - afrodescendencia

## **Summary**

In Venezuela, May 10 marks the anniversary of the insurrection commanded by a man of African descent, José Leonardo Chirico, in 1795. That day was chosen by the National Assembly, in 2005, as the Day of “Afrovenezolanidad”, to celebrate the libertarian legacy breathed into us by those who relieved our indigenous fathers and mothers in the struggle against the Spanish empire.

We would like to refer to the evolutionary meaning of this terminology and its relationship with the social and civil conquests in the world, as well as its contribution to the development of humanity, a fact that has been little investigated and

---

\* Recibido: 28/9/18. Aceptado: 28/9/18.

\*\* Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Presidente fundador del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora, Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños. Viceministro de Relaciones Exteriores para África, República Bolivariana de Venezuela (2005-2013). Correo electrónico: [reinaldojbolivar@gmail.com](mailto:reinaldojbolivar@gmail.com)

disseminated. We do it, not to join a semantic debate, but to share deductions that -we hope- can contribute to strengthen our national and American identity.

**Key words:** “negritud” – “diáspora” – “afrodescendencia”

## **Resumo**

Na Venezuela, 10 de maio marca o aniversário da insurreição comandada pelo homem de ascendência africana, José Leonardo Chirico, em 1795. Esse dia foi escolhido pela Assembléia Nacional, em 2005, como o Dia da “Afrovenezolanidad”, para celebrar o legado libertário daqueles que aliviaram nossos pais e mães indígenas na luta contra o império espanhol.

Nesta comunicação, abordaremos ao significado evolutivo dessa terminologia e sua relação com as conquistas sociais e civis no mundo, bem como sua contribuição para o desenvolvimento da humanidade, fato que tem sido pouco investigado e divulgado. Não participamos de um debate semântico, mas compartilhamos deduções que, esperamos, podem contribuir para fortalecer nossa identidade nacional e americana.

**Palavras-chave:** negritude – diáspora- afrodescendência

## **Negritud**

Para apegarnos a la historia africana, las calificaciones de “hombre negro”, “gente negra” o, simplemente, “negro”, fueron utilizadas por los propios africanos no con carácter despectivo o discriminatorio, sino como forma natural de identificación, sin ninguna carga valorativa respecto de la condición humana. La propia etimología de los nombres de algunos países africanos lo refleja. Así, por ejemplo, “etíope” significa “cara pintada de negro” en lengua amárica; “Sudan”, “país de la gente negra” en lengua árabe. Desde Sudan se desarrolló “Nubia” o “el imperio Kush”, la gran cultura de los “faraones negros”. En algunas lenguas del África Occidental, “Guinea”, nombre de tres naciones del continente madre, significa “mujer negra bonita”, según nos lo explica un investigador en Malabo. El color negro adorna las franjas o estrellas de 16 de las 54 banderas africanas con la significación natural de “tierra”, y el significado social de “pueblo”. Poetas africanos como el padre fundador de Senegal, Leopoldo Senghor (1999), le cantaban a la negritud, a la belleza. Él escribió:

Mujer desnuda, mujer negra  
vestida de tu color que es vida, de tu forma que es belleza.  
He crecido a tu sombra;  
la suavidad de tus manos vendaba mis ojos

Fue Leopoldo Senghor el fundador del Festival Mundial de las Artes Negras realizado para convocar a la Diáspora Africana en Asia, Europa y América Abyala. En Venezuela, con esa misma perspectiva de reencuentro, hemos celebrado en dos oportunidades el Festival Cultural con los Pueblos de África. Leopoldo Senghor y el caribeño Aimé Fernand David Césaire, entre otros, constituyeron el poderoso Movimiento Humanista de la Negritud, de gran influencia para la descolonización de África. En el camino de reafirmar la negritud, en nuestro continente surgieron movimientos como el Poder Negro y el Parlamento Negro de América,<sup>1</sup> entre otros. Este último, identificado así, recoge la terminología afro afirmando que los pueblos y comunidades afrodescendientes representan alrededor de 150 millones de personas que han contribuido enormemente en la construcción de todas las sociedades americanas.

Para los africanos, siempre fue excelso el color negro porque representa a la tierra y al pueblo, es decir, a la naturaleza y a la vida. Fue la gran maquinaria cultural de los imperios la que tornó peyorativo al vocablo “negro”, y en torno a él formó un tipo de discriminación humana. Los imperios europeos, luego de abolida la esclavitud internacionalmente, dividieron los entornos sociales que ocupaban ya no en “blancos” y “esclavos”, sino en “blancos europeos” y “negros”, donde ser negro era menos que ser persona, como lo demuestran los estudios históricos o las leyes del *apartheid*, en Sudáfrica. Con este pensamiento, Europa invadió África luego de la Conferencia de Berlín de 1884, y llevó la misma concepción esclavista que había aplicado en América. Así, los países europeos como Alemania, Gran Bretaña, Francia, Portugal, Bélgica, España e Italia, consolidaron el *apartheid* en los diversos países del continente africano. Separaron vidas y les negaron la propiedad de la tierra a sus dueños verdaderos, apropiándose de sus recursos naturales.

A fuerza de repetición, el color negro fue asociándose con lo sucio, lo oscuro, lo malo, lo delincencial, lo repudiado y lo infernal. Las personas llamadas “negras” se hicieron sospechosas en todas las sociedades occidentales, al mismo tiempo que, paradójicamente, el capitalismo adoptó ese color para sus más costosas etiquetas.

---

<sup>1</sup> Celebrado en San José de Costa Rica, en abril del 2006.

## Diáspora

La otra expresión utilizada con fuerza, luego de las conquistas civiles de los sesenta y setenta en Estados Unidos, fue la de “Diáspora Africana”. A la imagen triste de la “Puerta del No Retorno” en el campo de concentración de la Isla de Goré, en Senegal, y de otras imágenes que aún quedan a orillas del Atlántico y el Índico, los africanistas quisieron contraponer un mensaje de regreso, de reencuentro. Ya en tiempos de los movimientos de emancipación, en encuentros como los congresos panafricanistas de América y Europa, la familia africana dispersa por el mundo empujaba por la independencia política de sus naciones. Eran los tiempos de los grandes fundadores, luchadores y pensadores socialistas como Nkrugma, Cabral, Lumumba, Sankara, Neto, Machel y Anta Diop, entre otros grandes africanos; y de los panafricanistas caribeños como Marcus Garvey, Walter Rodney, Henry Silvester Williams, William Edward Burghardt du Bois, etcétera.

Ahora bien, luego de la independencia de la mayoría de los Estados, se conformaron dos visiones antitéticas sobre las consecuencias de la Diáspora Africana. Una de ellas, mezquina, quería hacer ver que los africanos de ahora consideraban inferiores a los descendientes de esclavizados. La otra, digna y real, que cobró cuerpo por su lógica biológica y espiritual, afirmaba que los africanos recuerdan a aquellos desterrados como sus mayores, sus antepasados. Por lo tanto, los africanos que lograron sobrevivir a la migración forzada, al holocausto esclavista, consideran a los integrantes de la diáspora como sus hermanos de hoy, descendientes de un mismo tronco común. De allí, entonces, que se confundan en un juego de palabras lo “afrodescendiente” con la “Diáspora Africana”. En las deliberaciones de la Unión Africana, la diáspora Abya Yala es concebida como la sexta región, entendiendo que ese continente se compone de las subregiones Oriental, Occidental, el Magreb (o norte), Austral, Central y que la sexta es la diáspora (Unión Africana, 2011). El mensaje, entonces, es una convocatoria para crecer juntos. La América Abya Yala retorna a África en la presencia de miles de cubanos que desde 1960 están como médicos, maestros, diplomáticos y, en su momento, soldados de la libertad. Retorna en la presencia de miles de brasileños en los países lusitanos; en la creciente presencia de Venezuela en esa amplia geografía. Somos de aquí y somos de allá, al igual que ellos. Nos confundimos, inclusive, con el pensamiento bolivariano para ser una composición multi-étnica con predominio africano. Todo gracias a la diáspora. África llama a su diáspora, y la América Abya Yala llama a África para reconocerse mutuamente como una única unidad geográfica, humana e histórica.

Luego está el concepto “afrodescendencia”, el cual se cristalizó en la I Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban (Sudáfrica) durante agosto y septiembre

del 2001. En aquel momento, mucho se escribió sobre el asunto. Luego, surgieron los compromisos y el Plan de Acción de Durban. Venezuela constituyó su comisión de seguimiento en el asunto de la inclusión educativa, en 2005. Una frase que se acuñó, positivamente, fue: “en Durban entramos negros y salimos afrodescendientes”. No se trataba de negarle el simbolismo rebelde a la negritud que es pueblo y tierra, sino que constituía una lucha contra la carga peyorativa volcada por la cultura imperial -directa y subliminal- sobre el color negro. Decir “afrodescendiente” fue, a partir de ese momento, darle contenido social, histórico y antropológico a la conexión con la historia de la africanidad mundial. Porque bien sabemos que el gentilicio de los seres humanos lo da la localidad en donde viven o nacen (europeos, asiáticos, africanos), y por aquí, a los del Abya Yala, nos impusieron desde las academias europeas el gentilicio “latinoamericanos”, para que nos olvidáramos de nuestro glorioso pasado indígena y africano. “Abyayalanos” deberíamos hacernos llamar.

En ningún continente un individuo se siente tan originario como en África. La silueta de su mapa familiar está en cada país, en cada población, como un destino común. “Ser de África” significa allí “ser de una misma familia, sin importar las líneas del mapa”, porque para nosotros la familia no tiene fronteras. Esa familia colectiva ha dejado un legado visible pero no difundido en la proporción debida. Si así hubiera sido, a la par de la evolución histórica de nuestra región, habría crecido el orgullo de ser un descendiente de africanos.

### **Afrodescendiente**

En principio, cabe aclarar que el término “afrodescendiente” no es sinónimo de “negro”. Presentamos aquí algunos elementos para un análisis más profundo. Este término se puede abordar desde tres puntos vista. El primero de ellos, indiscutido, es el científico, que reconoce a Etiopía como la cuna de la humanidad. Por este motivo todos, sin excepción y sin importar el color de piel, descendemos de esas tierras. El color de piel, sencillamente, atiende a procesos geográficos, es decir, “a la luz del sol sobre la inclinación de la tierra”, como escribiera en 1798 el mestizo venezolano Juan Germán Roscio.

El segundo se circunscribe al África subsahariana, desgarrada por la cacería de seres humanos para ser esclavizados, y fue el acogido por la Conferencia de Durban del 2001. Lingüísticamente sería la gran zona unida por el grupo de lenguas mayoritariamente bantú. Podría hablarse, en consecuencia, de una diáspora bantú-descendiente, si nos atenemos a la visión de Durban. Esta zona abarca geográficamente desde el África al

sur del Sahara hasta el Océano Índico con Madagascar, Mauricio, Seychelles, Comoras y las otras grandes naciones insulares.

El tercer punto de vista integra la totalidad de África: la que se extiende desde las islas del Océano Índico hasta el Magreb; al norte con el Sahara occidental, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto; e incluye las islas del Atlántico como Cabo Verde y las que políticamente pertenecen a países de Europa. Esta perspectiva es geográficamente más completa, sobre todo si se sigue la línea de pensamiento de la Unión Africana que no excluye a ningún país, de los cincuenta y cinco, de la africanidad.

Entonces, la afrodescendencia puede estudiarse como un concepto histórico, político, cultural, espiritual y, también, desde una connotación geográfica: los que descienden generacionalmente de africanos o los que proceden de ese continente. En el Índico, por ejemplo, donde los rasgos asiáticos se conjugan con los subsaharianos. O en el norte, además, donde la cultura árabe atraviesa las sociedades. Bien sabido es que el habitante subsahariano fue el más perseguido y, por ello, la influencia mediática occidental sembró la lástima y el menosprecio con el objetivo de incentivar la vergüenza y el endoracismo; al mismo tiempo, las grandes transnacionales entraban en el continente para dar inicio a un proceso de neo-esclavitud y hacerse con los grandes recursos naturales - renovables y no renovables- del continente africano.

Ahora bien, la afrodescendencia como concesión reivindicativa manifiesta la crueldad histórica del esclavismo, el cual provocó el retroceso de las sociedades africanas. A su vez, permite mostrar y difundir el aporte africano a la construcción tanto de Europa como de América. Bien conocemos todas las manifestaciones artísticas, culturales y religiosas que se integraron desde África a nuestra región. Pero hay más: sin el aporte africano serían inconcebibles los avances mundiales. Nadie puede imaginarse la construcción del mundo occidental sin la contribución africana a la ciencia y a la tecnología en cualquiera de los cinco continentes. Afrodescendencia es, por lo tanto, también transferencia de conocimientos y de tecnologías. Agregamos que, sin la llama libertaria africana, hubiese sido imposible la emancipación de nuestra América. Todos reconocemos en Venezuela la gesta valerosa del rey Miguel, Andrezote y José Leonardo Chirino; en Brasil, de Zumbi de los Palmares; de Alonso de Illescas, en Ecuador; de José Prudencio Padilla, en Colombia; de Vicente Guerrero, en México; todos ellos alzados en armas y espíritu, aplicando los conocimientos africanos para fundar las ciudades libres de los esclavizados que se refugiaban en el monte para pelear por su libertad. Algunas acciones son poco difundidas, como el acto heroico del negro Leonardo Infante, que arriesgó su vida en la Batalla del Rincón de Los Toros para salvar a Simón Bolívar. “Suba a ese caballo general. Sálvese y salve a la Patria”, habría dicho Leonardo después de derribar de la bestia al jefe realista que comandaba el magnicidio contra el Libertador. El aporte afro se registra, también, en la educación y crianza de los hijos, ambas instancias aprovechadas por Matea e Hipólita, las negras adoradas del niño

Simón Bolívar -a quienes él consideraba madre y maestra, respectivamente- para sembrar ideales de libertad.

Nadie discute, tampoco, los aportes de los egipcios a la agricultura mundial. En África occidental surgieron sociedades que también se dedicaron a esta actividad económica, en rubros muy conocidos por los americanos; y avanzaron, a su vez, en la domesticación de animales rumiantes para la mejor explotación del ganado vacuno, ovino y caprino. La plantación de tubérculos, granos, árboles frutales y la conservación de la semilla fueron prácticas comunes para los grandes pueblos africanos. Las gramíneas, el arroz, la caña de azúcar, la refrescante patilla y la yuca, se cultivaron en esas tierras a partir del siglo VII a. C., y desde allí se extendieron a los países de clima tropical. En relación con esto, según Judith Carney (2009) las semillas, técnicas de cultivo y cosecha, así como recetas para cocinar el arroz en diversas regiones de América han sido aportaciones africanas.

Javier Mariátegui, al estudiar la cultura médica peruana, señala que San Martín de Porres, un hombre negro, curaba a los enfermos usando medicina arbolaria indígena y medicina de procedencia africana. En los orígenes de la vacuna contra la viruela encontramos a un africano. Onesimus, un generoso esclavizado, al ver moribundo al blanco esclavista le tuvo compasión y preparó un compuesto de hierbas que le aplicó durante varios días hasta que el paciente sanó completamente. El esclavista, luego, requirió del hombre afro las hojas que había utilizado. Años después, a partir de aquella combinación surgiría el clásico antibiótico. Fue en 1706 cuando -el hoy olvidado- Onesimus reveló a los esclavistas el método de los curanderos africanos para sanar la mortal viruela. Mucho después, Edgard Jenner sintetizó la vacuna y fue reconocido como el padre de un medicamento originalmente africano. Onesimus quedó en el olvido al igual que otro africano esclavizado, llamado César, que preparó por primera vez un antídoto contra la mordedura de serpiente basado en los conocimientos ancestrales africanos.

Los venezolanos que tienen la dicha de visitar la aldea de Adama, en Etiopía, se sorprenden al encontrar pequeñas casas de bahareques similares a las que aún existen en los Andes y el llano venezolano. Fácil es deducir que el baharaque no viajó desde América hacia África. En la *Enciclopedia General de África* (UNESCO 1985) se documentan las técnicas de arquitectura en baharaque empleadas en el antiguo Imperio Mali. Desde sencillas casas hasta esplendorosos palacios, estas edificaciones hacen suponer que las zonas coloniales de Venezuela tienen su origen en el trabajo de los esclavizados, es decir, de los afrodescendientes que les enseñaron su técnica a los venezolanos. Asimismo, las espléndidas casas de madera edificadas en las islas del Caribe y la costa atlántica de EE.UU., provienen de Senegambia. Por cierto, diputados y diputadas, no olvidemos que en nuestros pueblitos llaneros muchas de esas casonas de bahareques están cayendo en ruinas, si bien están registradas como bienes patrimoniales. En homenaje a esa tradición arquitectónica, y como espacio para el

estudio, el recuento y el análisis de África y su diáspora, el proyecto Casa de la Amistad con los Pueblos de África espera florecer en la ciudad de Barlovento, en tanto testimonio viviente del legado africano.

El Imperio Mali, que atravesaba de este a oeste el continente, fue de lo más avanzado en materia de orfebrería y navegación. Desde allí salió, hacia el siglo XIII, unos doscientos años antes de Colón, una flota de más de cien barcos con rumbo al Abya Yala. Todo parece indicar que los africanos llegaron antes que los europeos a nuestras tierras. Según el relato que se puede leer en la *Historia General sobre África*, editada por la UNESCO (1985), esos barcos malíes no regresaron. Esos africanos tal vez se confundieron con nuestros indígenas en el Caribe o en tierra firme. Quizás, siguiendo esa premisa, la afrodescendencia tenga orígenes más remotos que el holocausto de la esclavitud. En todo caso, esta es una más de las tantas historias que nos negaron. Ese conocimiento fue transmitido únicamente de generación en generación, como la preparación de sabrosas comidas y el modo tan alegre y colorido de vestir, una oda a las cosechas frutales de la naturaleza. Y quedan muchas cosas por decir. Investíguese, por ejemplo, sobre el inventor de la vainilla, imprescindible para cocinar postres, o sobre las operaciones a corazón abierto. Muchos conocimientos hallaremos que permanecieron ocultos por el carácter pro-caucásico de nuestra educación. Sin embargo, cuando los mencionamos, todavía aflora la sorpresa en muchísimas personas. Cuando esa sorpresa desaparezca, por fin estaremos contentos. Porque la admiración proviene de la falta de mención obligatoria que tienen esos contenidos en nuestros estudios primarios y secundarios. De todas maneras, hay valiosas iniciativas culturales como la del Día de la Afrovenezolanidad, evento que implica la puesta en práctica de una programación por parte de las instituciones públicas para conmemorar la fecha, y en el cual nosotros colaboramos -modestamente- junto con muchas organizaciones populares, como así también colaboramos para la Semana Mundial de África. De igual modo, cabe destacar la creación de las cátedras libres sobre África en las universidades públicas, y las actividades que realizan los movimientos de afrodescendientes y de la negritud.

Pero lo más importantes, para finalizar, es que desde niños y niñas conozcan y analicen en su justa dimensión la africanidad y su relación con nuestros pueblos. Falta mucho por difundir y hacer en este campo para que la tristeza o la sorpresa se transformen en naturalidad. La afrodescendencia es algo más que un concepto: es la historia de los pueblos del mundo. Nuestra esperanza radica en contribuir a la mayor difusión de su significado integral y, con ello, a la reivindicación del protagonismo esencial que este grupo humano tuvo en la conformación de la identidad de los pueblos del Sur.

## **Bibliografía**

Boahen, Adu A. (1980). «África y el desafío colonial» en: Historia General de África, vol. VII. Madrid, Tecnos/Unesco.

Bolívar, Reinaldo (2010). África Revolucionaria, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2.a ed.

Bolívar, Reinaldo, (2012). Venezuela y África, las nuevas relaciones. Caracas, Ediciones del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores.

Carney, A. Judith (2009) Black Rice: the African Origins of Rice Cultivation in the Americas, Harvard University Press.

Grimal, Henry (1989). Historia de las descolonizaciones en el siglo XX. Barcelona, Editorial Lepala.

Huband, Mark (2001). África después de la Guerra Fría. México, Paidós.

Kapuscinski, Ryszard (2007). Ébano. Crónicas. Barcelona, Anagrama.

Langley, J. Ayo (1979). Ideologías de liberación del negro en África 1856-1970. Londres, Rex Collings.

Senghor, Leopold (1999) Obra Poética. Ediciones Catedra. Madrid.

Unesco (1985). Historia general de África, vols. VII y VIII. Madrid, Tecnos/Unesco.

Unión Africana (2011) Report of the Technical Experts Meeting on the African Diaspora (TCEM), Pretoria, Sudáfrica: Unión Africana.